

En el Principio Dios hizo al Hombre...

En el principio Dios hizo al hombre, y el hombre habría de gobernar sobre todas las cosas en la tierra (*Gén 1:28*), de la misma manera en que Dios gobernaba el cielo. Por este tiempo un tercio de los Ángeles/Mensajeros había caído de la gracia de Dios. Habiéndose rebelado contra Dios, El los sentenció al lago de fuego (*Apoc 12:4. Mateo 25:41*); esta medida sería considerada injusta por parte de Satanás; por tanto Dios proveyó un nuevo grupo, los hombres, a quienes sometería básicamente a la misma prueba que Satanás y sus seguidores fallaron, y que consistía en permitirles escoger estar a favor o estar en contra del plan de Dios; es decir, el hombre escogería obedecer o no obedecer a Dios (*Gén 2:16-17*). Dios gobernaría al hombre pero el hombre gobernaría todo en la tierra.

Después de haber dado nombre a todas las cosas sobre la tierra, el hombre se vio solo; de manera que Dios hizo a la mujer de una parte de Adán. Dios trajo la mujer al hombre, y éste declaró que ella era hueso y carne suyos; y sus cuerpos se unirían en matrimonio: llegaron a ser una sola carne. Antes de que Adán y Eva pecaran existía entre ellos dos una perfecta compatibilidad de alma, y no era necesario ningún sistema de autoridad. El uno al otro se beneficiaba siempre, y Dios los visitaba en el Jardín; sin que nada estorbara la perfecta relación existente entre ellos dos y Dios: (*Gén 2:18, 20-25*).

Pasado un tiempo, Satanás viene y habla con la mujer logrando engañarla, con el resultado de que tanto ella como Adán comen del fruto que les había sido prohibido tomar. (Cabe aclarar que la prohibición no significaba abstenerse de las relaciones sexuales, como erróneamente muchos han interpretado; puesto que desde la formación de la primera pareja humana, Dios les había ordenado que se multiplicaran [*Gen 1:27-27*]). A partir de la desobediencia todos los sistemas de engaño y mentiras de Satanás inundarían sus mentes (*Gén 3:1-7*). Desde entonces, también, quienes eligieran a Dios necesitarían discernir entre el plan de Dios de Verdad y el plan de Satanás del Bien y el Mal. Se necesitaría un sistema de reglas diseñado por Dios que protegiera a la humanidad de la destrucción. La caída del hombre traería como resultado una gran abundancia de maldad; sin embargo Dios daría protección y bendición a quienes estuvieran dispuestos a seguir Su plan (*Gén 6:13-22*). En los tiempos antiguos, antes de existir la Palabra Escrita, Dios acostumbraba hablar al hombre personalmente en forma de un mensajero, quien con frecuencia aparecía simplemente *como* un hombre. No eran hombres propiamente, sino seres celestiales que traían mensajes de salvación a los humanos en la tierra (*Gén 19:15-16*). El hombre necesitaría el conocimiento de Dios para ser feliz (*Col 1:9-11*). Satanás está en contra de que el pueblo de Dios sea feliz. Satanás provocará mucha miseria al pueblo de Dios que no esté bien fundado en Su Palabra (*1Pedro 5:8*). Sobre todo, Satanás quiere destruir todo lo que sea posible del matrimonio. El matrimonio es lo más hermoso que Dios ha hecho, y Satanás desprecia su belleza y busca destruirla siempre que le sea posible.

Después de la caída del hombre y la mujer Dios hizo el corazón del hombre para ser un Líder o gobernante en el matrimonio, sin embargo, el hombre tiene el deber de amar a su mujer como a su propio cuerpo, alimentando y proveyendo para sus necesidades a fin de que ella pueda apreciarlo a él, como ella —al fin y al cabo— también quiere hacerlo. El hombre necesita continuamente aprender de Dios a amar de este modo (*Efe 5:28-29*). Dios necesita alimentar y cultivar su amor en el hombre para que éste pueda amar a la mujer como ella necesita y quiere de él. Dios quiere que nosotros lo amemos a El por lo que El hace por nosotros, y el hombre quiere que la mujer lo ame por lo que él hace por ella. El hombre necesita desear a Dios, para que la bendición de Dios venga sobre el hombre. Si el hombre agrada a Dios, entonces él tiene lo que necesita para agradar a su mujer. Es importante saber que sólo Dios puede proporcionar la mujer idónea para el hombre y que el hombre es incapaz de encontrarla sin la ayuda de Dios. Tal y como sucedió en el Jardín de Edén, Dios mismo puede proveer la mujer apropiada a través de su inmenso poder (*Gén 2:18; Prov 19:14*).

Un hombre necesita dejar la casa de sus padres y proveer de un lugar para él mismo y, posteriormente, para una esposa. Lo mismo hizo Dios: El proveyó todo para el hombre aun antes de crear al hombre. Dios proveerá para que el hombre se establezca primero como individuo antes de tomar una esposa. Ante todo, Dios quiere que el hombre sea establecido en Su Verdad (*Salmos 119:9-16*). Con la verdad en su corazón el hombre puede ser un buen esposo para la mujer y juntos tendrán cosas hermosas, por razón de las bendiciones del Señor. Dios está interesado particularmente en este tipo de matrimonios, en aquellos que están dispuestos a vivir en los estatutos de Dios. Dios quiere también que el hombre tenga un amor tierno y comprensivo hacia la mujer porque ella proviene de Dios; ella es una de las criaturas de Dios en un mundo que puede serle hostil. Más que todo, Dios quiere que el hombre proteja y sustente a la mujer tal y como Dios busca sustentar al hombre y recibir de él su amor y su adoración. A su vez, la mujer servirá al hombre en amor recíproco (*1Pedro 3:6-7*). El hombre no forjado por Dios es tan sólo una bestia que se sirve a sí mismo y sus deseos, buscando controlar a la mujer en lugar de servirla y protegerla (*2Pedro 2:14, 18. 2Tim 3:1-6*).

Dios invierte en nosotros porque quiere que aprendamos de Su amor; Dios quiere que el hombre invierta de sí mismo en la mujer a fin de que ella pueda experimentar todo el amor de Dios y Su plan para ella. Los líderes de Dios siempre buscarán invertir de lo que ellos tienen en la gente, en lugar de despojar y oprimir a otros. Los verdaderos líderes están genuinamente interesados en hacer las vidas de otros mejores y más plenas; buscan servir a otros antes que servirse a sí mismos (*Prov 20:28; 29:7*). Dios busca servir y ayudar a los que miran a El; por tanto, la persona que no reconoce a Dios se hallará en una búsqueda egoísta de la felicidad. Por otra parte, si una persona inicia su vida con Dios teniendo una veta de egoísmo, entonces las bendiciones y el crecimiento de Dios pueden con frecuencia tardar en venir a nosotros. Toda vez que nos mantengamos vigilantes y que la Palabra de Dios permanezca en lo alto de nuestros valores, entonces, después de pasar con éxito las pruebas, con toda seguridad que las bendiciones llegarán (*Gen 39:7-23; Salmos 24:4-5*).

Retrocediendo unos pasos, debemos tocar lo relativo al noviazgo y el romance. Los jóvenes deben considerar cuidadosamente lo que Dios ha diseñado y no cruzar las líneas en cuanto al sexo si no están determinados a respaldar su unión sexual con una relación de convivencia familiar, compañerismo, amistad y proyectos conjuntos (*Gen 2:24. 1Cor 6:18-20; 7:1-2*). La pareja debe ponderar seriamente las implicaciones de la unión sexual; porque, ante todo, la unión sexual es el matrimonio en sí. En otras palabras, desde el punto de vista de Dios, el matrimonio es celebrado justo en el momento en que hombre y mujer unen sus cuerpos sexualmente. Jesús lo declara de esta manera: “...*el hombre dejará a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne. Así ya no son más dos, sino una carne. Por tanto, lo que Dios unió el hombre no lo separa*”. (*Mat 19:4-6*). De esta manera tan sencilla el Señor explica el hecho de que la unión sexual hace a los dos una sola carne, un solo cuerpo; obviamente, no un cuerpo físicamente hablando, pero sí en el sentido espiritual, al grado de que el hombre ya no es dueño de su propio cuerpo ni la mujer del suyo; es decir, ya no son totalmente independientes el uno del otro, sino que se establece una corresponsabilidad de respeto y cuidado mutuo (*1Cor 7:4. Efe 5:28, 33*).

Esto protege a la raza humana de muchas maneras. Primero que todo, hombres y mujeres cuentan con un mecanismo sexual que ha sido diseñado para un solo hombre o una sola mujer. En términos generales la raza humana entiende que ser virgen antes de casarse (unirse) es algo bueno (aunque en los tiempos en que vivimos hay muchas señales que dicen “sí” y otras que dicen “no” a esto. Con todos los “sí” y “no” a su alrededor, los jóvenes no están captando las ideas correctas, pensando que la abstinencia sexual antes del matrimonio es cosa opcional). En este punto es donde hemos caído completamente en la trampa de Satanás quien busca pervertir cada cosa buena que Dios quiere que hagamos. Cuando no hacemos las cosas a la manera de Dios siempre habrá un precio a pagar; siempre habrá repercusiones que a menudo afectan nuestras vidas por años, haciendo de nuestra existencia algo mucho menos de lo que Dios propuso que ella fuera (*Prov 5 [todo el capítulo]*). La mejor manera de evadir toda la miseria es haciendo la voluntad de Dios desde un principio y aprovechar toda la belleza que Dios tiene para la Raza Humana, y particularmente aquellos que están dispuestos a caminar con Dios todo el camino (*Rom 12:1-2*). Apégate a Dios, y espera que El sea quien provea para ti la persona adecuada; si bien más importante que encontrar a la persona adecuada lo es el que tú mismo seas esa persona adecuada (*Efe 4:17-24*). O, si ya estás casado, dedícate a ser un excelente cónyuge; olvídate de cualquier fracaso pasado y esmérate en cultivar tu matrimonio echando mano de la guía de la Palabra de Dios (*Fil 3:12-14. 1Cor 7:10-13*). En casos especiales podrías requerir del consejo de personas sabias y honestas que, sobre todo, conozcan con precisión lo que la Palabra de Dios instruye respecto del matrimonio (*Prov 24:3-6*).

Mujer: No confíes en un hombre que sólo quiere tu cuerpo, es decir, sin una decisión de compañerismo y amor leal. Sin embargo, por otro lado, no tientes al hombre a que te quiera de esa forma; tal cosa es igual de irresponsable y refleja una ausencia de cualquier verdadero amor. Hombre: no tientes a la mujer. Respétala. Sabe que ella fue diseñada para responder en formas maravillosas pero que, asimismo, ella es fácilmente herida. Hombres, si ustedes quieren seducir a una mujer con la cual no están casados,

sepan que van con rumbo a la vida más miserable y solitaria que puedan imaginar. Dios juzgará a los fornicarios y a los adúlteros (*Heb 13:4. Prov 6:27-35. 1Cor 10:8,11*).

Vivimos en tiempos de gran miseria en la humanidad, y volver al diseño de Dios es la única respuesta: (*Isa 45:22. 55:6-7*). O el hombre adquiere integridad y virtud de la Palabra de Dios o no las adquiere en absoluto; no hay más alternativas. Los hombres jóvenes necesitan desarrollar un sistema de prioridades que los oriente a ellos mismos primero para que, llegado el momento, puedan servir apropiadamente a la mujer; este sistema de prioridades sólo puede ser provisto por Dios; no adquirirlo llevará a los jóvenes a una vida miserable. Las mujeres jóvenes, por su parte, si no cuentan con el Señor Jesucristo funcionando en sus vidas, serán unas mujeres tontas. En cambio, Dios busca desarrollar un espíritu amable y tierno en la mujer, el cual El ama (*1Pedro 3:4*); y un espíritu templado y tierno también en el hombre (*1Pedro 3:7-8. Col 3:12*).